MIS SECRETOS

Autor - Gaston Ryelandt – Bruselas - 1925

Traducción del francés - Néstor Diego

Gastón Ryelandt era un flamenco y vivió en Bruselas. Era un experto insuperable en jugar con palomas utilizando el método natural. Era muy amigo de Goossens. Goossens, por su parte, es uno de los mayores conocedores de las ciencias económicas, pero también sabe cómo hacer que sus hembras brillen en los vuelos, muy por delante del resto. Los grandes criadores, como Duray, Bricoux y muchos otros, se trajeron palomas de Reylandt. En su día fue uno de los mejores de Bruselas. Esta zona no fue ocupada por tropas alemanas en la Primera Guerra Mundial, pero sí en la Segunda Guerra Mundial. Durante las guerras, los soldados alemanes criaban palomas en el palomar. Se portaron muy bien y nunca hubo pelea ni nada por el estilo, ni por las palomas ni por ningún otro motivo. Durante la guerra, Ryelandt siempre decía que todavía tenía 9 palomas maravillosas y que cuando la guerra terminara, Goossens recibiría esas palomas. Durante o al principio de la guerra, Ryelandt fue de Bruselas a Kortrijk y llevó sus 9 palomas consigo. Probablemente fue allí porque quería que sus 9 palomas estuvieran seguras o mejor cuidadas. La primera bomba que cayó en Courtrai destruyó el palomar de Reylandt. Pero sólo una paloma fue asesinada. La casa fue destruida. Es un milagro que a las palomas no les haya pasado nada, con una excepción. Reylandt dijo que hubiera preferido que la casa fuera destruida antes que perder las palomas. Las ocho palomas supervivientes llegaron entonces a Goossens. Le ofreció a Reylandt el dinero que habría sido necesario para reconstruir una nueva casa. Pero Reylandt respondió que él todavía tenía suficiente dinero. En el país de las palomas mensajeras esto se valora debidamente. Goossens se llevó las palomas consigo inmediatamente después de esta visita. Todo eso fue en 1945. Goossens viajó hasta Kortrijk en su coche, por lo que llevar a los animales consigo no fue ningún problema. Goossens había recibido anteriormente palomas de Ryelandt y aún hoy se puede decir que el palomar todavía se basa en la raza Ryelandt.

PREFACIO

Este libro no tiene ninguna pretensión literaria. Lo he escrito para el gran número de aficionados, debutantes u otros, que no tiene del deporte colombófilo mas que pocas o ninguna noción. No lo he escrito para los iniciados, pero si no obstante, encuentran por aquí o por allá, una u otra cosa que les pueda interesar, sera tanto mejor. Se verá como he jugado, se encontraran los medios para instalar un buen palomar, la manera de criar bellos y fuertes jóvenes, de cuales palomas hay que criar, y cuales no son buenas para la crianza. Se aprenderá la manera de conducir a los jóvenes, y lo que hay que hacer, para que estos os den resultados que os puedan colocar entre los aficionados conocidos. Se encontrarán consejos concernientes a las enfermedades, y la manera de curarlas sin gastos. En una palabra, creo que he puesto todo lo que se, o que he encontrado útil de escribir, para el mayor bien de la colombofilia. Todo lo que escribo esta basado en la experiencia que tengo de treinta años de práctica. Siempre he hecho todo para mantenerme a la altura, y para permanecer ahí. He visitado cientos de palomares, sobre todo los de renombre, examinado miles de buenas palomas bajo todos los aspectos, observé las acciones de los buenos aficionados, y así he adquirido los conocimientos que han hecho de mi el aficionado que pude llegar a ser. Siempre he obtenido bellos resultados. Diez veces me he mudado de domicilio y, cada vez, aproveche la oportunidad para vender, o donar, todas mis palomas de viaje, e incluso algunas reproductoras, y no obstante, cada vez, el año siguiente, pude defenderme. Entre los años 1909 y 1914, gane todos los años, al menos una centena de premios, entre los cuales de ocho a diez primeros. En 1920, jugué terriblemente bien, pero no conservé los resultados. Los aficionados de Bruselas lo recuerdan bien: todos los domingos en plena estación, ocho, diez premios, y esto algunas veces entre los quince primeros. De 1921 he conservado los resultados. Figuraron por otra parte en la nomenclatura de mi venta de ese año. Para refrescar la memoria y daros una idea, aquí están:

24/4, Noyon, 600 palomas, 1, 3, 16, 18,39, 41, 59, 70, 90, 106, 107. Serie de 5.

1/5, Pont-Ste-Maxence, 1225 palomas, 16, 17, 28, 33, 50, 55, 101, 102, 120, 195, 213.

5/5, Creil, 1380 palomas, 1, 3, 4, 5, 6, 8, 10, 18, 25. Serie de 5.

8/5, Creil, 1138 palomas, 22, 39, 41, 107, 128, 140, 190, 223. Serie de 6.

15/5, Bretigny, 1414 palomas, 11, 95, 118, 135, 138, 142, 211, 219, 306.

22/5, Dourdan, 2578 palomas, 1, 4, 59, 104, 152, 234. Doblaje: 1, 13, 28.

29/5, Orleans, 1065 palomas, 1, 37, 64, 122. Creil, 12, 20, 40, 56.

5/6, Orleans, 1, 6, 25, 97, 116. Serie de 6. Concurso muy duro. Creil, 29, 43, 61.

12/6, Orleans, 1, 2, 3, 4, 6, 11. Serie de 6. Pont Ste Maxence, 29, 43, 61, 64.

19/6, Vierzon, 587 palomas, 1, 3, 4, 7, 12, 18, 63. Doblaje: 1, 2, 3, 4, 5, 7.

26/6, Dourdan, 1465 palomas, 2, 7, 14, 59.

3/7, Bretigny, 1, 24, 62, 79.

10/7, Compiegne, 5, 9, 14, 23. Serie de 5.

17/7, Pont-Ste-Maxence, 1, 2, 18.

20/7, Creil, 1, 3.

24/7, Creil, 5, 7, 8, 35, 43. Serie de 5.

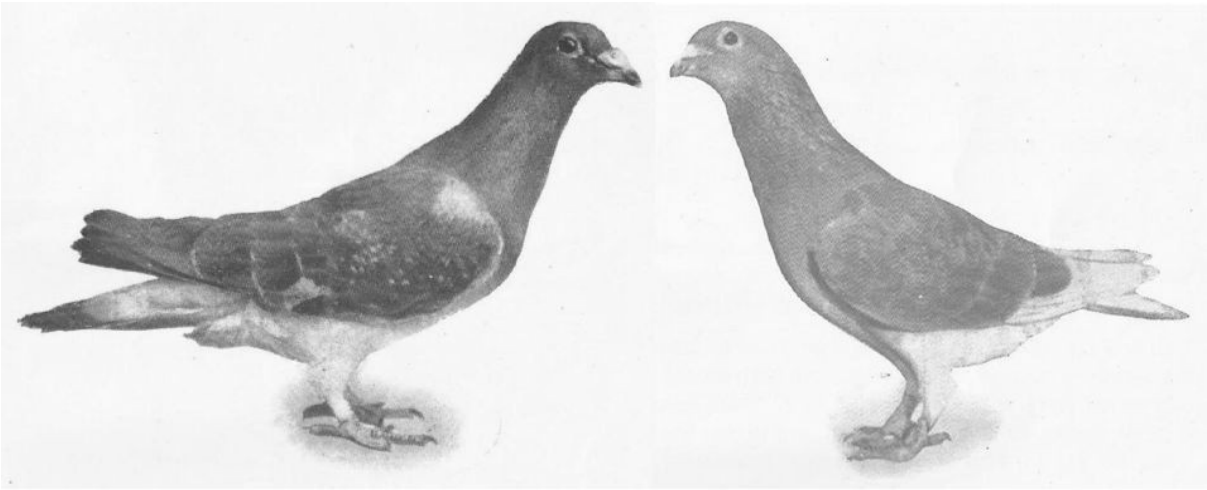
4/8, Creil, 1, 17, 31, 70, 95, 96. Serie de 10.

14/8, Noyon, 14, 22, 44, 65.

24/8, Noyon, 1, 24, 50, 80, 110. Serie de 8.

Lo que se puede afirmar ante tal palmaré es superfluo, es, en conjunto, la más bella pagina

de gloria jamás establecida por una colonia hasta la fecha. Todos estos resultados han sido obtenidos por machos a la edad de dos años, mientras criaban. Cada pareja criaba un par de jóvenes, y veía como marchaban, en la caza al nido, incubando, criando, y a menudo, con dos huevos y jóvenes grandes al mismo tiempo. Habían muchos visitantes en ese momento, y todos lo han podido constatar, era por otra parte esto lo que les asombraba más. Sobre la portada del libro, se ve la foto de mi blanco atigrado, número 15 de mi venta. Era una paloma nacida en 1919, de la tercera nidada, criada en plena estación de juego, y no fue puesta en ruta como pichón. En 1920, la meto en entrenamiento, y me gana ocho premios de cabeza. En 1921, el 24/4, 1º/555 Noyon; 5/5, 1º/200 Noyon; 15/5 95º/1414 Bretigny; 22/5 1º/2578 Dourdan; 5/6 6º/711 Orleans; 19/6 4º/587 Vierzon, doblaje 3º; 17/7 1º/267 Pont-Ste-Maxence; 20/7 1º/350 Noyon; 24/7 5º/225 Creil; 14/8 65º/365 Noyon; 24/8 50º/490 Tenbosch. Fué vendido al Sr Jules Gondry de Bruselas por la suma de 2.200 francos, y se que no lamentó su dinero. En el libro también hay dos fotos más: mi buen negro, y mi reproductor rojo.



El buen macho negro, 6258676/19, en 1920, reporta ocho premios. En 1921: 1/5 17º/1226 Laekenoise; 5/5 5º/200 Pont-Ste-Maxence; 8/5 104º/1380 Creil; 15/5 211º/1414 Bretigny; 22/5 4º/2518 Dourdan; 29/5 1º/1065 Orleans; 5/6 Orleans serie de 6; 12/6 6º/? Orleans; 19/6 3º/587 Vierzon; 26/6 2º/1465 Dourdan; 3/7 62º/512 Bretigny; 10/7 5º/268 Compiegne; 17/7 2º/267 Creil; 24/7 8º/225 Creil; 14/8 22º/365 Noyon. Fue vendido al Sr Pol Vanhecke de Uccle, presidente del gran Circulo de Bruselas "La Unión". El rojo fue padre de tres machos rojos, números 36, 43, y 50 de mi venta. En 1921, me ganó cuarenta premios de cabeza, con muchos primeros. El rojo lo compró el Sr M. Achille Byl de la avenida de Tervuren en Bruselas, a quien se lo vendí, de mano a mano. Tras la venta de mis palomas, me fui a vivir a Sleeckx, y allí recomencé la cría con algunos hermanos y hermanas de mis mejores palomas que había conservado. En 1924, oí decir que circulaba el rumor de que mis palomas no serían ya capaces de hacer premios. Para desmentir a estos chismosos ineptos, hice una excepción a la regla que siempre había observado, de no entrenar a mis jóvenes, y puse una quincena en ruta. Como si supieran que tenia que defender mi reputación, para desmentir a estos chismosos ineptos y tendenciosos, hicieron bien su deber, y me ganaron en cinco domingos unos cuarenta premios: una serie de 6, dos de 8, y una de diez palomas. Aficionados que sabían que iba a escribir este libro, se lo han tomado a broma, y dijeron: ¡ahora, todo el mundo va a triunfar, que espiritual! Cuando hay 1.000 palomas a concurso, 200 clasifican, y 800 no clasifican. Eso no va a cambiar nunca, y siempre habrá en cada concurso solo un primer puesto, pero, ahora, son por así decirlo siempre las mismas palomas las que figuran en el palmaré; ésto, porque sus dueños están al corriente de la mayor parte de lo que escri-

bo. Pero, cuando los que no saben todo esto, hayan leído y entendido todo lo que escribo, habrán muchos que podrán también clasificarse, e incluso reportar primeros premios.

¿CON QUE PALOMAS DEBERÍAMOS EMPEZAR?

El primer punto, y el más importante de la colombofilia, es ante todo tener buenas palomas. Esto os hace reír, eh! El primer niño que llegue os dirá lo mismo! Vale! pero, lo que todo el mundo no sabe, y lo que disgusta a muchos debutantes en colombofilia, y, tras un periodo de búsqueda infructuosa les hace renunciar, es la manera de procurarse buenas palomas. Cuando se trata de palomas, siempre he dicho, que siempre he hecho todo lo posible por procurarme buenas palomas, lo que no me era por otra parte difícil. Siendo poseedor de una buena colonia, siempre encontré fácilmente los cruzamientos necesarios, para conservar, e incluso mejorar todos los años mi raza. Pero hace poco, un aficionado me preguntó: Sr Ryelandt, si debiera comenzar a instalarse, y se viera forzado a comprar ¿que palomas compraría para tener de nuevo oportunidades de triunfar en los concursos? Querido señor, eso depende mucho del estado de salud de mi... portamonedas! ¿Como? Bueno, verá, cuando tengo los medios para gastar sin contar, veo dos maneras de comprar bien, pero cuando debo mirar lo que hago, solo veo una, pero creo que las tres maneras me darían resultado. Aquí están:

COMPRAR EN SUBASTAS

Cuando la estación de las ventas llega, se ven toda clase de ventas, pero sobre todo muchas hechas por aficionados que, habiendo reportado algunos bellos éxitos en verano, aprovechan para hacer cuanto mas dinero posible en su limpieza habitual de invierno. No discuto que haya ventas que son honestas, pero desgraciadamente hay muchas otras. Los números principales puestos en venta son a menudo las palomas que se distinguen, pero entonces, el aficionado pone sus condiciones, sea con el periódico, sea con el subastador, como que la paloma debe obtener un precio desorbitado, o bien, lo que es todavía mas simple: comprar la paloma sin pedigrí. Además al lado de estas son vendidas los susodichos hermanos, hermanas, o jóvenes de tales buenas palomas, a menudo a gran precio, que por uno u otro pretexto no han sido jugadas, o porque muchas son incapaces de hacer premios. Cuando luego se compran estas palomas que, en casa del aficionado mismo no saben ganar ¿cómo va, cómo debutante, sin la menor noción sobre la raza, a hacerlo mejor que el? Lo mismo para los palomares donde el propietario juega durante el año cientos de palomas, pierde miles de francos, pero, naturalmente, hace de tiempo en tiempo un bello premio, y que, al final de la estación, bajo pretexto de sobre población, falta de tiempo, etcétera, pone en venta todas las palomas que ve que no pueden hacer premios ¿como se va a ganar dinero, con las palomas con las que el aficionado, conociendo las cualidades y los defectos de la raza, pierde el mismo dinero? Para hacer una comparación: jamás se tendría la idea, no importa a quien, de darle una fuerte suma, para re emprender un negocio, a alguien que pierde el mismo todos los años mucho dinero! No, nunca, y por tanto, el caso es idéntico. En estas ventas, no compraría ninguna paloma, a ningún precio! Pero, llega una venta de un buen aficionado, que acaba de morir, o, una venta de un buen aficionado, que a causa de un cambio de domicilio, no puede llevarse mas que dos o cuatro palomas para conservar su raza, la iría a ver, y compraría si es posible. Del primero, su mejor paloma de viaje, bien entendido, cuando es de un buen cruzamiento, y tiene todavía hermanos y hermanas que se distinguen, y sobre todo, cuando ha hecho prueba de dar buenos productos. Estas palomas no se las paga demasiado caro, y siempre se está seguro de recuperar su inversión, por grande que sea. De los aficionados que venden, a causa del cambio de domicilio, hay que ver bien lo que se compra. Ve-

ría si en la venta hay una paloma que ha marchado bien durante tres o cuatro años, pero que tiene la edad de cinco o seis. El aficionado que tiene buenos hermanos o hermanas o jóvenes que prometen, no va a mudarla y la vende, diciendo: ha tenido su tiempo, y yo mismo tengo todo lo que me hace falta para recomenzar. Con una paloma parecida, se tienen así bellas oportunidades de triunfar.

COMPRAR EN PALOMARES

O bien, la estación de juego acabada, iría a ver los palomares de los aficionados que se han distinguido, y han obtenido realmente bellos resultados. Iría a ver si encuentro un bello tardío que conserva tres o cuatro plumas, y si el aficionado lo va a encestar, compraría este tardío. Estos jóvenes son casi siempre los productos, o los hermanos, o hermanas, de sus palomas mas distinguidas, y criadas durante el periodo de juego, cuando los padres estaban en plena salud, y al máximo de su forma. Hablo con conocimiento de causa. Los tardíos que quería resultaron habitualmente buenas palomas, y casi siempre fueron mis mejores reproductores. Cuando estuviera entonces en posesión de seis u ocho palomas como estas, todas buenas, pero todas de razas diferentes, pero fuertes, las acoplaría, y cuando la estación de cría llegue, les criaría. Durante todo un año, criaría y conservaría todo lo que producen: los precoces y los tardíos, y no metería ninguno en ruta. Pero, al año siguiente, los pondría en ruta, y estoy convencido de que podría luego comenzar a jugar, y esto con mucho éxito. Cuando desee evitarme molestias, y no desee hacer la cría, iría en verano, durante el periodo de juego, a ver a los aficionados que se distinguen más, y trataría de comprar tres o cuatro jóvenes, nacidos de las palomas que marchan mejor, y tras haber visitado así cuatro o cinco palomares, estaría instalado como hace falta, y sin gran pena. Pero aquí, sobre todo, hay que abrir bien los ojos, y no ir mas que a los aficionados que conocéis como serios y honestos, y que venden sus jóvenes con cierta garantía. Yo, personalmente, siempre he vendido mis jóvenes, con una condición, si los compradores no triunfan, pueden volver al año siguiente, que yo les daría alguna cosa como reemplazo. Estoy convencido de que con un palomar, con veinte jóvenes comprados en estas condiciones, me podría defender, pero bien entendido: no comenzar dos o tres meses después, a ponerlos en ruta, o juzgarlos hasta casi el agotamiento. ¡No! dejaría a los jóvenes todo el primer año tranquilos, para jugarlos al año siguiente, y estoy seguro de hacer premios, y aunque tuviera de cada palomar diferente donde he comprado, solo un buen joven, eso ya me seria suficiente para tener dos años más tarde un palomar no conteniendo mas que buenas palomas.

COMPRAR EN MERCADILLOS

Ahora, para los aficionados que no tienen los medios para gastar mucho dinero, y que desean practicar la colombofilia. En muchas ventas, se ve gente que desea tener palomas viajeras, o bien, aficionados desafortunados, que no pueden nunca conseguir el menor premio pequeño. Y ahí, se les ve comprar el desecho de la venta, por 5, 10, 20 francos. Compran por aquí, por allá, en cualquier venta, y tras algún tiempo, toda su economía es consumida, por pagar un verdadero desecho. Que el tiempo haya llegado o no, la cría comienza. En pleno invierno, en pleno frio, buen o mal tiempo, desean sacar provecho a su dinero ¿no es así? Se cría una o dos parejas de raquíticos, y después se suelta a los viejos para educarlos. El aficionado que ha hecho la venta, tras cuatro o cinco retornos, fatigado de tantas molestias, por sus lamentables 10 o 20 francos, o bien, espanta la paloma muy pronto, y ésta, desorientada, se pierde, o bien, cuando es deshonesto, dice simplemente: no ha venido. Entonces debéis todavía comprar para reemplazar a las desaparecidas, y de esa manera la estación de juego termina, y tenéis en total, algunos jóvenes raquíticos, y algunos viejos sin va-

lor. Y al año siguiente es necesario recomenzar. He dicho antes, que incluso, en el caso de no tener los medios, no compraría nada, en la mayor parte de las ventas, pero lo haría mil veces menos todavía cuando debo regatear. ¿Sabéis como me instalaría cuando no dispusiera mas que de medios restringidos, y esto sin mucha pena? Iría en el mes de marzo, abril o mayo, al mercadillo, y compraría algunos bellos jóvenes bien sanos, y bien constituidos, que estén a punto de salir a volar. Hay una multitud de pequeños aficionados, pero que tienen buenas palomas, que no quieren comerse sus jóvenes, y que por otro lado no tienen mucho espacio para tenerlos a todos. Y no obstante hace falta criar. Cuando la primera ronda es criada, y la segunda está a punto de salir, como la mayoría de las veces no quieren vender en su barrio, van a vender al mercadillo. Hay además quien vende para comprar la comida, otros para tener un poco de dinero para comenzar a jugar, o bien simplemente, para obtener de estos bellos jóvenes, de buena raza, algunos francos de más que no se pagan para comérselos. Mi primera cuestión seria naturalmente, si el vendedor ha hecho premios con sus palomas. Dirá naturalmente: si. Pero yo le diría: mi amigo, si me puede mostrar los resultados donde figura en cabeza, le doy gustoso cien centavos más! Y compraría de estos que fueran capaces de hacerlo. Cuando hubiera comprado doce, quince, o veinte jóvenes en estas condiciones, los dejaría volar, todo el año, dándoles los cuidados necesarios. No los entrenaría, porque se puede, al meterlos en entrenamiento, tener un desastre, y perder los dos tercios, y esto seria recomenzar. En febrero, marzo, les daría sus nidos, y les dejaría criar. Y cuando el bello tiempo este ahí, en el mes de mayo o junio, los pondría en ruta. Puede que esté en un error, pero estoy convencido de que incluso tendría tres o cuatro palomas que harían premio. Pondría las que hacen premio juntas, y si hay posibilidad de sacar jóvenes, estaría instalado.

UN CONSEJO PARA LOS DEBUTANTES

Cuando metáis los jóvenes en su palomar, dadles una comida ligera: maíz, pan, y granos pequeños, y poned la atención en no darles demasiado, de modo que la dejen caer sobre el piso, en el excremento. Es sobre todo por comer esta comida sucia que caen enfermos. He constatado esto en muchos palomares, donde el propietario viendo sus palomas enfermar, venia a consultarme. ¡Las palomas jóvenes deben tener suficiente para comer, pero no demasiado! Pero lo que no puede faltar jamas en el palomar, es el agua. Cuando se ve que tras dos o tres días, un joven todavía no ha bebido en el bebedero, y no come como los que beben, cogedlo y meted su cabeza dos o tres veces en el agua. Veréis, como beberá y conocerá el lugar. Esto es igualmente bueno para los jóvenes que vuelan junto con las viejas. Ocurre así que esto dura algunos días antes de que encuentre el bebedero, y de esta manera lo conocen luego. Sin esto, los jóvenes van a beber a los desagües, y una vez que el hábito está formado, se debe uno dedicar a deshabituarlos, y esto no es fácil. Cuando a pesar de todo, constatáis que lo hacen, retened vuestros jóvenes durante tres o cuatro días, y una vez que conocen el bebedero, perderán este mal hábito. Para los que no tienen que comprar, y que se instalan con jóvenes que han recibido de regalo, no puedo mas que aconsejarles mirar bien, antes de aceptar, no importa de que aficionado, si el mismo es capaz de hacer premios, y en caso afirmativo, cuando os de alguna cosa, que sea de lo mejor, y en confianza. Porque, puede estar convencido, el peor regalo que os pueden hacer, es daros una mala paloma. Una vez que la tenéis, os costara tiempo y dinero, y no os reportará más que problemas y fracasos.

¿COMO HACER LA CRÍA, Y CON QUÉ PALOMAS?

Hay muchos aficionados que pretenden saber seleccionar las palomas, esto quiere decir que podrían convencer a otros aficionados, de que pueden, nada mas que viendo las palomas, y examinándolas en las manos, y mirando sus ojos, decir si vuestra paloma es buena o mala, si dará buenos o malos jóvenes, y lo que es capaz de hacer. Bueno, yo, G. Ryelandt, a pesar de toda mi experiencia, y mis conocimientos profundos, os digo que no creo nada, y añado que no sabría hacerla. He tenido miles de palomas en las manos, y jamás, a primera vista, me atrevería a decir: esta es una buena o mala paloma, esta paloma es capaz de hacer esto o eso. Cada aficionado debe seleccionar, y acoplar, el mismo sus palomas en su propio palomar. Me diréis, eso es imposible, no se puede. Pero si, es posible, e incluso muy simple. He aquí como: cuando la estación comienza, la mayor parte de aficionados comienzan la cría de jóvenes, sin prestar atención a si sus palomas están en forma, sin mirar si las razas se convienen, o tras los consejos de los susodichos finos conocedores. Cuando el periodo de juego llega, en el palomar abundan jóvenes, de los que en su mayoría, el aficionado no sabe si sus padres son capaces de hacer un premio. Jamas he procedido de esta manera, porque estoy convencido de que es la mala! He aquí mi sistema, y la experiencia me ha demostrado que siempre he tenido razón. Cuando la estación de cría llega, coged vuestras dos mejores palomas, las mejores, sin mirar ni el color, ni los ojos, ni el formato, ni el color del plumaje, ponedlas juntas, y criad jóvenes. Las otras palomas, que no conocéis mas que a medias, las acopláis según su raza y su sangre, y cuando el periodo de juego llega, entrenarlas! Cuando veáis que comienzan a hacer premios, sobre todo premios de cabeza, entonces dejáis salir sus jóvenes, estáis todavía mas que a tiempo! Tendréis así la prueba de que vuestras palomas están sanas, en plena forma, y tendréis la oportunidad de tener muy a menudo jóvenes superiores a los viejos. Cuando veáis que entre estas palomas, hay un macho que marcha bien, y una hembra que no viene, y en otra pareja lo contrario, la hembra es la que se distingue, entonces sin que el macho lo sepa, retirad estas dos palomas malas; las otras dos se acoplaran juntas, y estaréis todavía a tiempo de criar uno o dos pares de jóvenes, con muchas oportunidades de ver tener buenos pichones. Me diréis: si, pero luego yo no se entrenar estos jóvenes, ni jugarlos. No veo la menor necesidad. Siempre he obrado de esa manera, y retenido mis jóvenes, y siempre me ha ido bien. Los jóvenes se desarrollan mejor, no sufren, ni fatigas, ni debilitamiento, y al año siguiente están en plena fuerza. Por otra parte, con estas palomas se puede, sin desgastarlas, jugar muchos años, lo que, creo, es mejor que hacer algunos premios en su juventud. Hay aficionados que pretenden que las palomas viejas no valen ya para la cría. Cuando un aficionado se puede procurar un buena paloma vieja, que ha dado pruebas de calidad, como paloma de viaje, y como paloma reproductora, no la debe abandonar o descuidar. Una paloma vieja, cruzada con una joven, todas las dos de primera raza y sangre, pueden mejorar una raza también como las otras, y pueden ser mejor. He tenido personalmente la experiencia, y entre otros os contare aquí un caso como prueba. En 1923, obtuve de M. Andre Seldrum de Uccle, un viejo macho de catorce años, su “Pé”, que antes de la guerra había sido un As, y había hecho cantidad de premios de cabeza. Lo acoplé con una de mis mejores jóvenes, y obtuve un par de pichones: dos machos, que al final del año conservaban ambos una pluma. Se los regale a M. Vanloo de Schaerbeek. En 1924, los comienza a entrenar, primero uno, hacia el mes de mayo. Lo juega cuatro veces, las tres primeras veces, premia entre los cinco primeros, la cuarta vez fue un desastre y se perdió. Le aconsejé jugar el otro. Gana en siete concursos consecutivos, sin fallar, en cabeza: 2º, 3º, 5º, 7º, etcétera, en una palabra, un 'As', y que, estoy convencido, sera una paloma reproductora fuera de serie.

PALOMAS QUE NO SON APTAS PARA DAR BUENOS JÓVENES

Hay tres clases de palomas buenas, de las que hay que abstenerse de criar: (1) Palomas que premian, pero de las que se ignora su origen. (2) Palomas debilitadas por la consanguinidad. (3) Palomas jóvenes criadas de padres muy jóvenes.

Primera categoría: Muchos aficionados crían a tope de una paloma que gana premios, sobre todo cuando es bella, sin conocer el origen de la paloma. Cuando el aficionado propietario de esta paloma no tiene otra que marche, y no tiene buenos jóvenes, y ni sus hermanos, ni sus hermanas, ganan premios de cabeza, es inútil ensayarla, porque no tendréis jamas ningún resultado; es la prueba de que la paloma proviene de una buena y una mala paloma, y es la raza de la mala la que predomina. Hay aficionados que tienen una paloma que, en el año, gana tres o cuatro premios de cabeza, y no tienen mas que esta paloma para clasificarse; esta no es ciertamente a la que hay que acudir; es una paloma que debe ser cuidada al máximo para poder ganar, lo que es una prueba de debilitamiento y de pobreza de sangre.

Segunda categoría: Las palomas de una buena cepa vieja, pero que siempre se han mantenido en consanguinidad, donde los propietarios jamas han deseado cruzar fuera de su palomar. Es comprensible que, a la larga, la sangre se debilite, y que las buenas cualidades se vayan. Muchos aficionados acoplan: el padre y la hija, la madre y el hijo, hermano y hermana, etcétera. Tras un tiempo más o menos largo, la sangre se debilita de tal modo que el aficionado difícilmente puede hacer por aquí y por allá un premio. Sin embargo, hay de vez en cuando una excepción, y una buena paloma sale de este cultivo. Mis queridos lectores, es sobre todo de estas palomas, de las que hay que abstenerse. Porque estas palomas no pueden dar verdaderas buenas palomas. Es fácil de controlar: mirad la mayor parte de esos viejos y buenos aficionados, que tuvieron su tiempo, donde eran fuertes entre los fuertes, que consideraban su raza como la mejor, detestando los cruzamientos fuera de su raza, y que en un cierto momento no podían hacer el menor premio. Cuando luego el aficionado se convence de que esto no va ya, busca por otro lado un buen cruzamiento, e introduce otra sangre. Desgraciadamente, mete esa nueva sangre sobre sus palomas debilitadas; a causa de la pobreza de sangre el cruzamiento no da nada, la situación permanece la misma, los años pasan, y el aficionado vegeta como antes.

Tercera categoría: Palomas jóvenes nacidas de padres jóvenes. Un aficionado recibe a veces, o cría el mismo por curiosidad un pichón, nacido de una pareja de palomas del mismo año. Se puede encontrar un verdadero crack. Pero cuando el aficionado va a criar de este crack se asombra de que no dé nada que valga. No debe asombrarse: es todavía la sangre que es muy pobre; pueden dar palomas de velocidad de primera clase, pero que les falta consistencia. Tras un año o dos, el aficionado se deshace de su paloma, la vende con las pruebas de sus premios. El aficionado que la recibe o la compra, tiene pocas oportunidades de tener buenos productos. Muchos aficionados dicen: todas las palomas buenas no dan buenos productos; es la mayoría de las veces a causa de que se cría con sujetos de las tres categorías mencionadas. Os probaré que las verdaderas buenas palomas, cruzadas con otras buenas palomas, ambas procedentes de razas solidas y fuertes, deben dar buenas palomas. Tras la guerra, en Flandes occidental, no hablo mas que de ellos, porque no tengo mucha relación con otras partes, todos los aficionados buenos renunciaron a sus mejores palomas. Terminada la guerra, tan pronto como fue posible, cada aficionado intentó rehacer su palomar. Donde podían, compraban, o recibían de regalo, un buen joven, o un viejo reproductor. Inmediatamente se iban a buscar a otra parte, sea un macho, sea una hembra; una parte regresó de Alemania. Las mejores fueron juntadas, y encaminadas a la cría. Y mirad ahora los resultados. La guerra apenas acabada, son por todos lados los viejos aficionados los que se ven a la cabeza del palmaré. Os daré aquí, un ejemplo, un caso personal, otro mas para que el afi-

cionado pueda tener una idea del origen y de la fuerza de mi raza. Durante la guerra, al final de la estación, doy de regalo a M. Herremans de Woluwe, una hembra joven, bronceada, proveniente de mis dos mejores palomas: mi buen negro y mi buena hembra, los dos habían ganado muchos premios de cabeza en 1913 y 1914. El había recibido de M. De Bruyn de Auderghem, un macho rojo proveniente de sus dos mejores palomas, que antes de la guerra habían ganado muchos premios de cabeza. Le aconsejé acoplar estas dos palomas: el rojo De Bruyn con mi hembra aterciopelada, lo cual hizo. En 1918, me da de estas dos palomas, un macho joven rojo. En 1919, lo acoplo con una de mis mejores palomas de antes de la guerra, pero de raza extranjera. Es de esta pareja que obtuve los famosos machos rojos, los tres, en 1920 y 1921, ganaron 16 veces en 16 concursos, en cabeza y sin fallar. Por otra parte, mis otros campeones de 1921, son todos cruzados procedentes de palomas extra, todas provenientes de palomas de cabeza, criadas en plena estación de juego, en plena forma, y sin ser de ninguna manera de la misma raza.

LA CRIANZA DE LOS JÓVENES

Muchos aficionados se asombran de que en su palomar haya parejas reproductoras cuyos jóvenes, tras haber prometido la gloria, una vez tienen la edad de tres semanas, comienzan de golpe a decaer y languidecen a vista de ojo. He visto a menudo el caso, y tras el examen, he señalado que es habitual, que los padres no den suficiente bebida a sus jóvenes. Cuando tengáis un caso, id por la tarde, examinad a los jóvenes, y cuando veáis que el buche esta bien repleto, pero duro y seco, inyectad simplemente un poco de agua a los jóvenes y veréis: por la mañana, el buche esta vacío, y los pichones no perderán mas nada de su crecimiento, y de su salud. A menudo es necesario meter dos bebederos a disposición de las palomas. En muchos palomares hay palomas que reinan déspotas en las inmediaciones del bebedero. Cuando los reproductores han comido bien, y desean beber, el tirano no se lo permite; se apresuran a ir a dar de comer y de esta manera, nutren en seco, lo que es bastante malo. Cuando hay otro bebedero, van a beber a este, y los jóvenes reciben la bebida a tiempo. Para los jóvenes que están a punto de salir, esto también puede tener su lado bueno, porque hay muchos jóvenes que salen sin poder alcanzar el bebedero. No pudiendo calmar su sed, en el palomar, van a beber a los canalones, de donde vuelven envenenados, o se van a buscar la bebida a otra parte, de donde la mayoría de las veces no vuelven nunca. Hay también palomares, donde, con los años, el aficionado no llega ni a criar ni un joven, ni a reportar el menor premio, aunque posea, a veces, palomas de primera clase. Cuando da un huevo, o un pichón de regalo a otro aficionado, este llega a criarlo, y cuando mas tarde lo juega, triunfa haciendo premios de cabeza. Es todo un problema para el donante, que busca la razón de este cambio, habituado a no triunfar. He examinado muy especialmente este caso, y mis observaciones me han hecho concluir que es porque el palomar esta infectado de parásitos 'enfermos'. Digo enfermos, es decir, que tras succionar la sangre de palomas enfermas, contaminan a los jóvenes en los nidos, sobre los que se van a nutrir. El mejor consejo que le puedo dar a los aficionados que están en este caso, es alejar todas las palomas del palomar, tras la muda; meterlas en otro local, y si es posible, en un aviario. Cuando se puede hacer, desarmar el palomar, y reconstruirlo, o cuando el aficionado no tiene los medios para reconstruirlo, que retire todas las tablas, las limpie a fondo y, en invierno, las ponga fuera durante un mes o dos, sobre todo cuando hiela. Que cierre, durante este tiempo, todas las salidas del granero, y que queme dos o tres veces (entre mas mejor) azufre. Cuando luego se vuelve a armar el palomar en su lugar, se blanquea, con mezcla de cal, de petroleo, o de un buen desinfectante, y meted trozos de cal vieja a disposición de las palomas. Mientras las palomas están en el aviario, se puede cambiar útilmente su comida habitual, y de este

modo cuando se las mete en el palomar, están por así decirlo totalmente renovadas.

LA CONSANGUINIDAD

En 1924, en el mes de octubre, fui a visitar a uno de mis mejores amigos, a una pequeña villa de provincia, y, una vez terminada la inevitable visita al palomar, fuimos, mi amigo y yo a un café, donde nos encontramos con algunos aficionados, que habían sido avisados de mi llegada. Como es habitual, se habla de unas cosas y de otras: del juego, de los aficionados conocidos que se habían distinguido bien durante la estación, o no habían triunfado, y naturalmente se comienza a hablar de la crianza. Con disimulo un aficionado me pregunta: ¿es siempre la misma sangre la que cultiva Sr Ryelandt? Bueno, mi querido amigo, le respondí que ningún aficionado en el mundo puede tener éxito teniendo siempre la misma sangre! A lo que, un ex aficionado de cierta edad, me responde: pero yo siempre jugué bien, practicando la consanguinidad. Yo le dije: ¿jugar bien? ¿que llama jugar bien? ¿es hacer 20 o 30 premios en una estación? A lo que me respondió: no Gaston, siempre jugué bien, y tanto sobre las grandes como sobre las pequeñas distancias. A lo que le respondí: es posible, pero me es difícil de creer! Vi, en 1919 y 1920, muchos aficionados que jugaban excesivamente fuerte, con palomas que habían sido conservadas durante la guerra, o con sus jóvenes. En invierno, fui a ver la exposición de sus palomas, y vi que eran casi todas del mismo tipo, y del mismo color, y les pregunté como criaban. Consanguinidad absoluta: padre e hija, madre e hijo, etcétera. Esto para tener la sangre pura. Me hice una reflexión que dije a mis camaradas: observad bien estos palomares, no duraran mucho tiempo! Efectivamente, en 1921 menos premios, en 1922 todavía menos, y en 1923 y 1924 estaban acabados! Contra las buenas palomas que llegaron por millares, nacidas de buenos cruzamientos nuevos, estas viejas razas no tenían ni la sombra de una oportunidad. ¿Que pasó luego? De repente, el aficionado no encuentra supuestamente más tiempo para ocuparse de sus palomas, y las pone en venta, normalmente tiene de 4 a 6 palomas más, para conservar la raza. Y es a menudo en estas ventas donde los aficionados van a comprar palomas acabadas, donde no hay ni sangre, ni carácter; acoplan estas palomas con las suyas, y terminan por convertir en muy poco tiempo su raza en un infierno. Pero, volviendo al viejo aficionado que me había dicho haber triunfado bien con su manera de criar en consanguinidad, después de haber tomado algunas cervezas, su lengua se suelta poco a poco, le pregunto, de golpe, a quemarropa: pero, mi querido amigo ¿cual es el origen de su raza? Bueno, Sr Ryelandt, le voy a contar esto... Era todavía el tiempo donde no había ni RFCB., ni Protectoras, y se jugaba todavía con contraseñas (marcas secretas sobre las alas). Un bello día me llega una paloma, del lado de Amberes, portando una docena de contraseñas sobre el ala. Muy poco tiempo después me entra también una paloma del lado de Lieja, también con sus alas repletas de contraseñas. Acoplo estas dos palomas, y crio dos jóvenes. Estos dos jóvenes me hacen el mismo año, una quincena de premios, entre los cuales muchos primeros. Yo le digo: y al año siguiente usted acopló estos dos jóvenes! Bueno, no, eran dos machos! Pero, entretanto, me habían llegado dos hembras, muy bellas, y también con muchas contraseñas. Le di a cada una, uno de estos jóvenes machos, y de ahí es que tengo todas mis buenas palomas! He ahí lo que llama consanguinidad! Dos parejas de reproductoras, de razas muy distintas, e incluso desconocidas, como base del palomar, y probablemente, para no variar, de vez en cuando, una bella paloma, repleta de contraseñas, y que nadie sabe de donde viene, se mete para reforzar y renovar periódicamente la raza y la sangre. Y, he aquí lo que abunda mucho más, que yo no me creo, en aficionados, que dicen siempre por todos lados: “yo hace tantos años que juego la misma sangre: puros Wegge, Grooters, Vanschingen, etcétera”. Aunque estos susodichos Wegge y Grooters o Vanschingen sin mezclar, hayan a veces pasado por veinte cruzamientos diferen-

tes, se entiende, sin que nadie diga la menor palabra. De manera que hacen creer estas mentiras a los 'primos', que, viendo sus éxitos, desean hacer como ellos, y lo intentan durante años, sin poder lograr el menor premio pequeño. Yo también jugué treinta años con la misma raza, pero todos los años entraba al menos una paloma extra en el palomar, para rejuvenecer y reforzar la sangre y la raza de mi colonia. Por otra parte, también había hecho una experiencia antes de la guerra. Recibí de un amigo, que practicaba realmente la consanguinidad, un par de pichones. Como hice siempre, los mantuve hasta el año siguiente, y cuando la estación de cría llegó, les crié a cada uno, como medida de prudencia, un joven. Después puse a los dos que había recibido en entrenamiento, y en concurso me hicieron algunos premios pequeños. Al año siguiente, pongo los jóvenes en ruta con los míos, de la misma edad. Nada que destacar. Meto luego los viejos en ruta, que estaban entonces en su tercera estación, en plena fuerza, pero no pude clasificarme en cabeza con estas palomas. Tras haber ensayado legalmente de todas las maneras, sin obtener el menor resultado, eliminé el lote. Se debe tener bien en cuenta en la cría: jamás criar mucho sin saber a que atenerse! Hay aficionados que crían todo un palomar sin saber incluso si los padres son buenos o no. Cuando luego desean jugarlos, y las palomas no logran hacer premios, se ven forzados a deshacerse de todas, y quedan de nuevo por dos o tres años rezagados. Cuando se reflexiona bien, se debe convenir que un palomar, que jamas se ha reforzado con sangre nueva, debe perecer. Siempre el mismo palomar, siempre la misma comida, y siempre la misma sangre, las palomas se debilitan y anemian, y no tienen ya ninguna resistencia contra las enfermedades, mientras que las palomas salidas de cruzamientos nuevos son muy resistentes. Los paisanos que son prácticos en todo, lo saben mejor, para el ganado, regularmente, importan nueva sangre, igual que para los caballos, las vacas, y los cerdos, no meten dos veces consecutivas la misma semilla en la misma tierra, porque saben que la recolecta se reduciría a la mitad, para ser nula tras tres años, en cuanto a las semillas, las hacen venir del extranjero, porque saben que, aquí, en este mundo, por todo lo que se ve, los cruzamientos son necesarios e indispensables.

EL PALOMAR

Todos los días encuentro amigos que me invitan a ir a ver sus palomas, y encuentro que haría bien en hablar especialmente del palomar, porque veo muchos que están mal hechos. Hay aficionados en masa, donde las palomas tienen accidentes, o caen enfermas, a causa de que el palomar está mal construido. Os digo, que, de cien palomares que he visitado, hay al menos ochenta que deberían cambiar. Por todos lados esquinas perdidas, criaderos cerrados, en los que las palomas anidan, o no se las ve, y donde los jóvenes son criados en una oscuridad completa. Estos jóvenes no salen mas que cuando están listos para volar, son tan salvajes como es posible, no conocen su palomar, y cuando se les suelta, toman el vuelo con las otras, y si tienen la desgracia de encontrar un bando de palomas que hacen sus ejercicios, se les unen, no encuentran ya su hogar y se pierden. Hay aficionados que se asombran de no poder tener jóvenes. Es casi siempre ésta la que es la causa. El palomar debe ser simple en su construcción, cuadrado o rectangular, según el lugar del que se disponga en el granero; por todos lados los criaderos abiertos donde las palomas se puedan alojar, para que cuando el aficionado esté en su palomar, pueda de un golpe de ojo ver todas sus palomas, y al mismo tiempo para que las palomas, tanto las viejas, como las jóvenes en el nido, durante todo el tiempo de su presencia en el palomar, puedan seguir todos sus movimientos, y habituarse, amigarse y familiarizarse con el. Luego, cuando las palomas tienen jóvenes en el nido, se ve entonces si hay algo que va mal. Se deben, cuando los jóvenes tienen de ocho a diez días, examinar, y ver si no están afectados en la garganta de viruelas o de

aftas. Esto es un gran punto para las viejas. Cuando los jóvenes no quieren, o no pueden tomar la comida de las viejas, caen enfermos, y cuando se les juega, es a veces asombroso verles venir dos, tres horas más tarde, y también no verles retornar. Cuando los jóvenes están enfermos, y se desea jugar a las viejas, retirad estos jóvenes, lo más rápido posible, y meted otros dos en el nido, porque muy a menudo las viejas atrapan mocos y estornudos. Durante la estación de juego hay que examinar a los jóvenes a fondo, cada dos o tes días, lo que es naturalmente mas fácil cuando el palomar esta bien construido. Sucede también que las reproductoras vuelven del campo, envenenadas, y nutren a sus jóvenes, antes de que se detecte. Se encuentra a los jóvenes muertos en el nidal. Cuando se ha cuidado a las viejas, se reemplaza a los jóvenes, y cuando no se tiene ninguno, se encierra a las criadoras, por un día, sin beber ni comer. Para terminar, repito, el palomar debe ser de simple construcción, y hace falta sobre todo mucha claridad, y mucho aire. Esto es de la mayor importancia, sobre todo en verano, cuando hace calor.

LA CRÍA DURANTE EL JUEGO

Escucho muy a menudo a aficionados decir: no tengo tiempo para ocuparme de mis palomas, y esta es la razón por la que no me puedo clasificar. Yo, personalmente, jamás, incluso cuando jugaba, pase muchas horas en el palomar, porque muy a menudo es mejor estar poco que demasiado. En verano, hay aficionados que pasan por así decirlo, jornadas enteras en su palomar, y cuando se les visita, y se les ve en obra, se les ve cada cinco minutos dar, por aquí, por allá, a una u otra paloma, algunos granos de lo que prefieren. La paloma, ya glotona por naturaleza, no rehúsa a comer. Tras algún tiempo, la paloma se vuelve naturalmente muy grasa, se vuelve holgazana, o enferma, y cuando se las mete en adiestramiento, no pueden seguirlo. Ahora, hablaré de un punto principal que concierne a la cría. Muchos aficionados, podría decir, la mayoría, cuando el periodo de juego llega, no dejan criar mas que un joven a sus palomas, pues creen de esta manera cuidar a sus palomas de concurso. Yo, siempre dejé hacer a la naturaleza: la paloma pone 2 huevos, es para tener 2 pichones. Por otra parte, cuando se va en contra de lo que es natural, uno se expone a grandes problemas. Como digo: cuando los huevos acaban de eclosionar, o a la mañana siguiente, los aficionados retiran un joven acabado de nacer, con la esperanza de criar un joven más bello, y cuidar a los padres. Estos forman en el buche la papilla para dos jóvenes, y muy a menudo los padres, no teniendo mas que un joven, no pueden los dos deshacerse de ella. Si uno de los dos criadores no puede deshacerse a tiempo de la papilla, esta se pudre. No se nota siempre enseguida, y se envía la paloma a viaje, con su buche lleno de materia podrida, y no es asombroso verla retornar tarde y en un triste estado. Se me dirá: ¿y cuando no tiene más que un joven? ¿que hacer? Bien, cuando no se tiene otro para completar el nido, se raciona un poco a los criadores, se les da un poco menos de comida, y se les da sobre todo una comida mas ligera: pan, maíz, y granos pequeños, esto durante una decena de días, una vez que las criadoras no tienen papilla, el peligro está descartado! Es sobre todo cuando hace calor que es peligroso, porque los aficionados que no dejan nutrir más que a un joven en lugar de dos, verán lo que sucede si tenemos veranos cálidos como teníamos antaño. En cuanto a mi, en la época en que jugaba, siempre deje mis palomas con sus dos jóvenes. En 1921, jugué diecisiete domingos consecutivos las mismas palomas, y siempre las deje criar sus dos jóvenes. Jugué primero nueve domingos mas acá, y luego ocho domingos más allá de París. Se ve en el prefacio, los resultados con las fechas: los resultados están siempre con el número de anilla de las palomas, de manera que se pueda verificar la veracidad de mis palabras, por otra parte, hace treinta años que juego las palomas, y siempre actúo de esta manera. Durante este periodo de éxito inaudito, tenia visitantes mañana y tarde. Todos se

maravillaban siempre, al ver tan bellos jóvenes en los nidos, y estos por pares, y brillando de salud y fuerza, e incluso, cuando los machos estaban de viaje durante dos o tres días todas las semanas. Sin embargo era bien sencillo, los nutria yo mismo: una abundante comida, sobre todo el agua a tiempo, y los pequeños estaban bien tranquilos en sus nidos. Cuando el momento llega, y el padre debe regresar del viaje, nutría primero a estos jóvenes, y después les daba de beber, y cuando llegaba, le daba un poco de comida, muy ligera, pan, maíz, y también algunos granos pequeños, para contentarlo. Cuando luego iba a nutrir a los jóvenes, bien cebados, no querían nada. Debía retener lo que había comido, y una hora después estaba recuperado de su fatiga, y en orden. Es por otra parte fácil de comprender que, cuando una paloma viene de hacer de ocho a diez horas de vuelo esté fatigada, y que luego, tras su llegada, si debe comenzar a nutrir, esto la fatigue todavía más, mientras que siguiendo mi ejemplo, la paloma esta tranquila, y luego se pone en buen estado.

PALOMAS DE VELOCIDAD Y PALOMAS DE FONDO

Muy a menudo se oye decir a los aficionados que tienen buenas palomas: ¡mis palomas no son palomas de velocidad, por debajo de París no me puedo clasificar! Esto depende casi siempre de que el aficionado primero nutra mucho sus palomas, y luego de que, durante el periodo de cría, no deje nutrir mas que un joven a sus palomas. Las palomas se vuelven muy grasas, les falta el aliento, y no saben dar la velocidad necesaria para luchar contra las palomas que, tenidas para los concursos de velocidad, están racionadas y mucho más secas y duras. Cuando los concursos de resistencia comienzan, y entrenan o juegan sus palomas desde Dourdan, donde las palomas hacen dos días de cesta, se las ve ya que comienzan a mejorar. En Orleans, hacen premios, y una vez llegan a Tours y Angouleme, se clasifican en cabeza. Esto es fácil de comprender. Haciendo dos o tres días de cesta, y luego seis o siete horas de vuelo, las palomas se desprenden de sus excedentes de grasa, se vuelven secas y duras, ligeras y en plena forma. Cuando en semana, el aficionado, por una u otra razón, envía sus palomas a Quievrain, se asombra de verlas acompañar a las palomas de cabeza, y si jugase en ese momento sus palomas desde Noyon o Creil, las vería ganar tan bien como desde Tours o Vendome. Hay por contra, aficionados que se distinguen particularmente en los pequeños recorridos, y que llegados a Orleans o Tours, apenas pueden constatar sus palomas, o bien, la mayoría de las veces, no las ven incluso retornar, aunque sus palomas vengan muchas veces de palomares que desde las grandes distancia se distinguen de una manera muy especial. A menudo se asombran, y creen haber sido engañados, lo que no es siempre cierto. La razón principal es ésta: ya, a partir del mes de abril, se les ve comenzar a jugar Quievrain y Noyon, y todas las semanas, sin interrupción, sus palomas están en las cestas. Por mucho que tarden en llegar, no reciben más que lo estrictamente necesario para comer. Cuando los concursos desde Dourdan y Orleans llegan, tienen pocas oportunidades de luchar contra las palomas que, bien cuidadas y nutridas, están en plena forma, y por poco que el viento este de pico, no se las ve más. Primero, son agotadas en las pequeñas distancias, y segundo, por la poca comida no saben ya seguir a las otras. Por otra parte, para la cría también se debe tener cuidado, cuando se recibe, o se compran jóvenes de esta categoría de aficionados. Cuantas veces no se ve a un aficionado distinguirse particularmente durante una o dos estaciones de juego, y, después no se oye más habar de el. No se puede clasificar, si no es de tiempo en tiempo, alguna vez, con viento violento del sur. Se pregunta la razón de este cambio. La primera cosa que el aficionado dice, es naturalmente: que sus palomas están enfermas, por otra parte, dice: no puedo criar bellos jóvenes, etcétera. No, querido lector, las palomas no están enfermas, pero por el régimen de restricciones, están debilitadas. Los jóvenes procedentes de estas palomas debilitadas, son débiles también, no

hay fuego ni fuerza en sus cuerpos, y una vez perdida ésta, no la recupera de la noche a la mañana. Yo personalmente, siempre he practicado el juego al natural, nutrido bien a mis palomas, y como ya he dicho muchas veces, dejo que mis jóvenes alcancen todo su desarrollo antes de enviarlos a viaje. Cuando jugué en 1920, y mis resultados están para probarlo, jugué mis palomas de un año, ocho o diez domingos consecutivos en plena estación. Mis palomas estaban tan fuertes como es posible. Cuando discutían mis resultados fantásticos, había quien decía: ¡vaya, no es más que un Noyonista, y como siempre hay almas caritativas, que repiten lo que el piensa! Les respondí: ¡bueno, el año próximo tendré palomas de dos años, las encestaré mas allá de París y se verá! ¡y lo vieron! Primero comencé a jugar Noyon, Pont-Ste-Maxence, y Creil, con un éxito fabuloso. Tan pronto vi a mis palomas marchar, comencé Dourdan y Etampes, etcétera. Y todas mis palomas marchaban. Una prueba más de que cuando se juega al natural, y se cuidan las palomas, deben, en un estado de frescura remarcable, vencer tan bien más allá, como más acá de París; y lo repito, cuando no se las agota por jugar las pequeñas distancias. Naturalmente, cuando se va a jugar Angouleme o Bordeaux, se debe cuidar mucho mas a las palomas. Comprended que, cuando tienen tres o cuatro días de cesta, y deben volar durante doce o catorce horas, deben estar fuertes y saludables, sobre todo cuando tienen que luchar contra el viento. Actualmente, con el transporte por avión, el juego toma entonces otro giro. Las palomas no se ausentan mas que dos o tres días, y no tienen tiempo de perder grasa en la cesta. Cuando, por otra parte, tienen el viento de cola, y la velocidad es mas o menos grande, estas palomas pesadas pierden su oportunidad contra las palomas que son mas ligeras, y que pueden dar una velocidad más elevada. Otro caso frecuente en colombofilia: cuando un aficionado tiene una paloma que hace dos o tres premios de cabeza, y desea que su paloma, haciendo cesta y forzándola a volar, adelgace un poco y pierda su grasa, la retiene luego bajo el pretexto de que se ha vuelto muy magra, la cuidaré primero un poco, dice, antes de ponerla otra vez en ruta. Pero camarada ¡es justo entonces cuando la paloma es ligera, bien en carnes y sin grasa, que está en mejor forma para ganar! Bien entendido, hay que tener la paloma a ojo, y ver si en el palomar esta viva y alerta. Porque estar ligera y dura no es un defecto, ni una enfermedad, al contrario. ¿Cuantas veces, al principio de la estación, no se ve a una paloma hacer tres o cuatro viajes antes de ponerse a ganar? Y cuando entran de viaje, están fatigadas y cansadas. Es porque tienen mucha grasa, mientras que, cuando comienzan a ganar, incluso con tiempo duro, se las ve entrar, alertas y bellas. Cuando una paloma está en cabeza ¡jamas está extenuada! Mientras la paloma marche, dejadla hacer, entre mas mejor, pero tan pronto veáis que recula, pararla. Otros aficionados, tan pronto ven a una paloma ganar dos o tres premios en fila, la retienen dicen como 'etalon'. Es todo lo contrario lo que hay que hacer. Es mientras marcha cuando hay que criar, en ese momento al menos estáis seguros de que está en buena salud y en plena forma, y los jóvenes se benefician, y cuando la paloma es una buena criadora, tenéis más oportunidades de sacar buenos jóvenes mientras marcha que en el invierno. Yo personalmente siempre lo he hecho así, mientras que cuando se la retiene todo el verano, se la puede perder en el invierno, cogida por el halcón, envenenada en el campo, y entonces se dicen: si la hubiera dejado marchar en verano, habría podido ganar esto y aquello, y se lamentan cuando es muy tarde.

DEL ENTRENAMIENTO

Hay cantidad de aficionados que no reportan jamás, o muy raramente un premio, y es la mayoría de las veces su propio fallo. Ya he dicho, al comienzo, que mis palomas el primer año, no viajan, ni para entrenar ni para jugar, para no fatigarlas o debilitarlas. Pero la mayoría de aficionados, cuando han adquirido o recibido de regalo palomas jóvenes de los me-

jores aficionados, incluso de sus mejores palomas, se dejan influir por los camaradas, y cuando sus jóvenes tienen tres o cuatro meses los meten en ruta. El aficionado donde tuvo, o adquirió sus jóvenes, se distingue, y luego los amigos le dicen: caramba camarada, las palomas de donde las tuyas provienen son mejores ¿no? ¿cuando comienzas? Y el aficionado que no sabe mete sus jóvenes en ruta, sin a veces prestar atención a si están en forma, o no. La primera etapa, ninguna en cabeza, la segunda, no más; se continua entre tanto con Quievrain, y comienzan a haber por aquí y por allá algunas perdidas; se continua con Noyon, todavía una o dos perdidas más; van a Creil todo igual. Es el campeonato y se pagaron las anillas, es el golpe de gracia! He ahí como la mayor parte de las veces, toda una colonia de bellos y buenos jóvenes desaparecen sin que quede nada o poca cosa. Los amigos exultantes! caramba Juan! tus jóvenes no marchan, y Pablo, donde las conseguiste, se distingue en todos los concursos. Te ha engañado. Pero no, pobre amigo, no te ha engañado. Pues los amigos que van a soliviantarlo olvidan decirle que Paul juega con palomas de dos o tres años que, habiendo sido cuidadas en su juventud, se han desarrollado bien, y están en plenitud de su fuerza y de su forma. Cuando recibís de un buen aficionado en confianza jóvenes, hay que tener paciencia. Cuando las palomas tienen tiempo de desarrollarse, y provienen realmente de buenos padres, bien cruzados, es casi imposible que no reporten premios. Yo mismo tuve muchas palomas buenas, incluso cracks, que al comienzo no sabían marchar, y que más tarde, tras un nuevo ensayo, comenzaron a tomar la iniciativa y no la soltaron. En 1924, tuve el caso de uno de mis mejores amigos, M. Byl de Woluwé. Había comprado para el en 1923 un par de jóvenes en casa de M. André Seldrum de Uccle, un cruzamiento de su raza con la de M. Bruyn de Forest, dos hembras rojas. En 1924, cuando el tiempo llega las mete en ruta, comienza a entrenarlas al mismo tiempo que las de su edad. En el curso de su primer entrenamiento hasta Noyon, en ninguna etapa, entran a menos de una hora tras las primeras llegadas. En semana, se las lleva a Quievrain, y el domingo siguiente, de nuevo a Noyon: no se ven las hembras rojas. M. Byl me dice: Gaston, mátalas! yo le dije: no todavía un poco de paciencia! Y quince días después las entrenó de nuevo, con algunas palomas nuevas otra vez hasta Noyon. Jamás vino una de estas hembras rojas con las otras. Entonces, Gaston, me dice, se acabó, esta vez: no quiero ver mas estos pencos en mi palomar. He sido engañado. Mátalas y no hablemos más! Todos sabíamos muy bien que no había sido engañado, yo mismo estaba asombrado; de tan bellas palomas y de tan buena raza! Le digo: no se las puede matar, sus machos deben ser entrenados, y fueron otra vez salvadas. Algunos días más tarde, había un concurso de beneficencia en el que M. Byl deseaba participar. Le dije: encestemos una vez más estas hembras rojas con el lote, podrían eventualmente hacer un premio de serie! Así dicho así hecho! Por la mañana, hacia un bello día, la primera paloma que llega, una hembra roja, la segunda, la otra hembra roja; dos premios entre las cinco primeras. Le digo: caramba! veis ahora! y no creo que esto se haya acabado! Efectivamente, el domingo siguiente, de nuevo dos premios de cabeza, y ya no fallaron más. Esta no es mas que una prueba entre mil. Se deshacen incontestablemente muy rápido de muchas buenas palomas. Se puede ser engañado, vale, pero cuando se ha gastado el dinero y el tiempo, hay que tener un poco de paciencia, sin esta, hay que recomenzar siempre, y nunca se llega a nada.

PALOMARES MUY POBLADOS

Cuando se visitan en invierno las exposiciones, se ve por aquí y por allá, aficionados que exponen setenta, ochenta palomas. Cuando se les hace un halago por tener tan bella colección, se les oye decir por lo demás: bueno! todavía tengo treinta o cuarenta en el palomar! Examinando las palomas, se encuentra en el montón una paloma maravillosa, pero se ve que

debe haber sufrido en verano. Cuando se detecta la cosa, al preguntar al aficionado ¿que ha hecho la paloma? podéis obtener la respuesta siguiente: 'marchó bien al comienzo de la estación, luego a tope, y en verano fuera de forma no hizo más nada'. Es inevitable. He observado que hay pocos aficionados que triunfan teniendo gran número de palomas. Al comienzo de la estación, es todo fuego, todo arde, las palomas llegan de viaje que es una maravilla, y de golpe con los primeros calores, están acabadas y bien acabadas. Enferman en el palomar, o pierden la forma, y con ella el éxito. Si me hicieran regalo de cien palomas extra, con todo lo que hace falta para alimentarlas, pero estipulando que estoy obligado a conservarlas, no me gustaría. Porque se muy bien que es por así decirlo imposible tener tan gran número de palomas, en forma, todo un año. Llega el tiempo en el que esto se verá, y es entonces cuando las perdidas se comen el beneficio eventual, incluso con intereses. Por otra parte, entre estos aficionados a los palomares muy poblados, los hay que no tienen del deporte colombófilo más que pocas o ninguna noción. Cuando yo mismo he dicho que no sabría conducir, solo, un palomar semejante, como queréis que esto infelices lo hagan? No os voy a decir que alguna persona no sea capaz de hacerlo; hay aficionados que tienen ayuda, que están constantemente en el palomar, para prodigar los cuidados, que son conocedores ellos mismos, y que observan todo; para estos no hablo, y aun así, demasiadas palomas son una plaga! Pero es una plaga cuya causa es muy comprensible: se quieren muchas palomas para matarlas, y se deja salir del nido todo lo que se presenta bien. Entonces, en un momento dado, no salen más. Por otra parte, pensad lo que la selección de un gran número de palomas cuesta, en tiempo y en dinero. Hay que disponer de los dos, en abundancia o no hay modo de hacerlo. Los aficionados que tienen muchas palomas lo saben, pero no tienen la fuerza de carácter para deshacerse de ellas, o no saben cuales deben sacrificar para hacerlo bien. No puedo mas que aconsejarles esto: en su lugar no criaría nada, bien comprendido, nada! Cuando la estación de juego llega, comenzaría el entrenamiento. Una veintena de palomas a la vez. Las que tras cinco o seis entrenos no van, un reposo de quince días, y se recomienza de nuevo. Después, todavía una ronda más y así a continuación, tomaría buena nota de las que hacen o arriban en los premios. Una vez las hubiera entrenado a todas, machos y hembras, con mucha paciencia, y mucha atención, haría la selección. Todas las que no hayan llegado en los premios, serian eliminadas. Y si de las cien palomas que tenia, no me quedan más que cuatro, me contentaría con esas cuatro! Y créame, si son realmente buenas, lo que se llama verdaderamente buenas, estaría entonces muy feliz. Las otras, incluso si provienen del campeón Pablo, o del campeón Pedro, serian sacrificadas, y me contentaría con mis campeonas; es decir, con las que me dan bellos resultados. Cuando veáis que en el lote, hay algunas que hacen premios de cabeza, criarles lo más rápido posible, mientras marchan bien! Al año siguiente, intentad procuraros algunas buenas palomas, y criad todavía algunos jóvenes, tened paciencia con estas, como yo siempre he hecho, y como explico aquí en este libro, y os aseguro que haréis ¡muchos más premios, con muchas menos palomas!

PARA HACER ENTRAR A LA PALOMAS QUE VIENEN DE VIAJE

Que pena que nunca entre rápido! Primero vuela un minuto, y luego pasa todavía dos minutos en el tejado, y pierdo el primer premio por unos segundos! ¿Y la mía? es verdad que ya estoy habituado, nunca entra antes de dos minutos! He ahí lo que se oye todos los domingos, a todos los colombófilos, hay diez, veinte aficionados cuya paloma esta por hacer el primer premio, pero lo pierde porque no entra. La perdida es todavía más sensible cuando esta llega a la mitad de los premios y, por escasos segundos, el aficionado pierde las bellas apuestas. Y casi siempre por su culpa. En la mayoría de palomares, cuando la hora del regreso llega, esperan a la paloma en el observatorio, y cuando la ven llegar se esconden.

Cuando la paloma entra, la puerta se abre ruidosamente, el aficionado, como medio loco, salta sobre la paloma, le arranca el Rosoor, y la tira lejos sin ocuparse más. La paloma toma nota, y como es muy inteligente, y tiene sobre todo buena memoria, después de dos o tres veces, entra peor, y así hace pagar cara su brutalidad al aficionado. Por otra parte, no importa que animal se dome, no se obtienen buenos resultados mas que con la dulzura y la paciencia, y nada con la brutalidad. Cuando se desea conseguir que las palomas entren bien, hace falta, tanto como sea posible, permanecer siempre en el interior del palomar para nutrir a las palomas. Es por la familiaridad que se llega a hacer de las palomas lo que se desea. Tomad el hábito de echar la comida a vuestras palomas en la tabla que está delante de la entrada. Enseñadle a vuestras palomas a comer sobre esta tabla, mientras permanecéis delante. Cuando luego entran de viaje en los concursos, y tiráis la comida, las palomas que están en el interior van así a comer, y las que entran, caen en el medio de ellas. Tomad dulcemente a la paloma, si es posible por la espalda, quitarle el rosoor, y volverla a poner entre las palomas que comen; la paloma continua comiendo, sin incluso saber que ha sido cogida. Esto demanda cinco segundos. Y constatad entonces vuestro rosoor. De esta forma, podéis coger una paloma veinte veces seguidas sin asustarla. Cuando no obstante encontréis dificultades, he aquí lo que podéis hacer. Por la mañana, antes de alimentar, sacáis todas las palomas fuera, todas; las que están en los nidos igual que las otras, y cerráis la entrada, o bloqueáis las varillas, de manera que ninguna pueda entrar. Tras algunos minutos, abrís la entrada, y echáis sobre la tabla de entrada, algunos granos apetitosos, pero permaneced delante de la entrada. Tras dos o tres días, conocen esto, y cuando vuelven de viaje, no prestan atención, y entran directamente. Entonces la cogéis como dije más arriba. Y cuando a pesar de todo, hay por aquí o por allá una que ha cogido el mal habito de volar y luego no entra, entonces hacéis salir una paloma por la entrada, pero prestad atención a esto: no soltéis una paloma que hayáis puesto en la cesta, una o dos horas antes, porque esta será la primera en volar; no, tomad una hembra de su nido, donde ella incuba o cubre sus pichones. Cuando ha sido educada antes, se la puede hacer salir diez veces seguidas, y cada vez entra en un cerrar de ojos. La paloma que ve a esta, cae sobre la entrada, y se deja conducir, y como ella, no pierde el tiempo. Pero, lo repito, tratarla dulcemente para no asustarla.

LAS ENFERMEDADES DEL PALOMAR (MOCOS, ESTERTORES)

A pesar de una limpieza meticulosa, y de cuidados asiduos al palomar, se puede ver un buen día, alguna infectada por una enfermedad contagiosa: la mucosidad o los estertores. No se entiende a veces de donde esto pudo venir. Hay muchas causas, insospechadas por la mayoría de aficionados. (1) En gran número de casos, es por demasiada comida, y sobre todo de comida muy energética principalmente durante los grandes calores. (2) Durante el periodo de viajes, las palomas pueden ser contaminadas en las cestas, por el contacto durante el viaje, con palomas enfermas. (3) Sucede entonces, que cuando las palomas van al campo, encuentran a veces granos que las palomas enfermas vomitaron. Cuando tienen la desgracia de comerlos, caen enfermas y contaminan a todo el palomar. Pasa a veces un cierto tiempo antes de que se la detecte, y por otra parte muchos aficionados no saben en este caso que hacer, y van a buscar el consejo de Pedro y Pablo respecto a su situación. Uno preconiza un remedio, el otro otro, y la mayoría de las veces no saben ellos mismos lo que se debería hacer. El tiempo pasa, los jóvenes perecen, la estación de viaje termina, y no sabiendo ya que hacer se comienzan los tratamientos farmacéuticos. Todos estos casos me han sucedido personalmente, y siempre he salido fácilmente, sin ningún remedio, si no es con una buena purga. He aquí mi manera de actuar, y cuando veáis vuestras palomas afectadas de mucosidades o estertores, probad, haced como yo, y os garantizo el éxito. Cuando veáis, que vues-

tras palomas están afectadas de la enfermedad, retirad enseguida todas las palomas del palomar, y metedlas en otra parte, si es posible en un aviario a pleno aire; darles un buena purga, y dejadlas 1 o 2 días sin comer. Luego, dadles una comida ligera: Maíz, granos de Linaza, etc. Limpiad el palomar a fondo, y blanquearlo. Meted entonces cal procedente de la demolición de viejas construcciones, teniendo mucho cuidado de no emplear la que viene de los techos, y que contienen pelos o filamentos. Tras seis u ocho días, meted los machos solos en el palomar, y nutrirlos siempre ligeramente, y tras algunos días, los veréis volverse sanos y felices. Cuando están en periodo de juego, los metéis de nuevo en ruta, y cuando los veis venir de viaje, sin fatiga y con coraje, entonces les dais sus hembras. Podéis jugarlos entonces más fuerte, bien entendido, si son buenas palomas, y harán premios como antes. Luego los dejáis de nuevo incubar, criar, y veréis que estarán tan sanos como antes, si no más. Si por suerte, la habéis detectado a tiempo, cuando no es muy tarde, lo mejor que se puede hacer, es administrarles una buena purga. Tras la purga, digo bien 'tras', limpiad a fondo el palomar, y haced como ya he dicho más arriba, blanquear, y echar muchos cascotes de cal y arena. Luego, a dieta absoluta un día. Meted las palomas enfermas en el aviario dos o tres días sin comida. No se pondrán peor porque estén muertos de hambre, al contrario, lo habitual, es que salgan radicalmente curados. A continuación, nutrid las palomas con una comida ligera: Maíz, granos pequeños, y pan. El mejor pan, es el que hace uno mismo, o que ha hecho el panadero, poniéndole un buen trozo de manteca de cerdo. Por otra parte, ésta siempre es buena de dar durante el periodo de juego, y para la cría de los jóvenes, los veréis relucientes de salud en los nidos. Cuando jugaba, lo hacia siempre, y siempre lo encontré bien. Hace treinta años que juego con las palomas, y jamás, nunca jamás, a parte de una pequeña purga, he empleado cientos de medicamentos. Al comienzo del periodo de juego, una purga, luego de vez en cuando, un poco de granos de Linaza, y acabado el periodo de juego, otra purga, y eso es todo. Principalmente, durante el periodo de juego, siempre me he abstenido de purgar mis palomas. Supongo que hay palomas como hombres, que unos la soportan, y otros no, pero las palomas que no la soportan no lo pueden decir. Cuando, durante el periodo de juego, se abstiene de vez en cuando de nutrir a la hora habitual, se somete a las palomas a una pequeña dieta: He ahí la mejor purga. Y luego, mucha atención a esto: entre más cálido el verano, más ligera debe ser la comida, y más se debe racionar. Yo he tenido la experiencia, es el único medio de tener las palomas en forma y plenas de salud.

ENFERMEDADES INTRODUCIDAS POR PALOMAS AJENAS

No se pueden tomar bastantes precauciones cuando se importan palomas extranjeras al palomar. En invierno, en muchas ventas, hay palomas que se ve a primera vista que han estado mal cuidadas y mantenidas. O bien, el aficionado que tenía la propiedad, ha muerto, y las palomas han sido abandonadas por los herederos o incluso, el propietario que las vende no se ocupa de ellas, y no les da los cuidados necesarios, naturalmente, tras un corto lapso de tiempo, las palomas caen enfermas. El aficionado que compra estas palomas, y las mete enseguida en su palomar, con sus palomas, puede correr el riesgo de ver estas contaminadas por las nuevas llegadas, y una vez la enfermedad contagiosa esta en el palomar, no siempre es fácil eliminarla, y cuando no se conoce el remedio, se puede perder el tiempo durante años. Lo que vale mas hacer cuando se compra una paloma extranjera, antes de meterla en el palomar con las otras, es encerrarla durante algunos días en un aviario, o en otra parte, sola. Dejadla primero un día sin comida, y luego administrarle una buena purga. Tras eso, durante cuatro, cinco días, una comida ligera, y cuando entonces la veáis viva y alerta, y el plumaje brillante, entonces la podéis meter en vuestro palomar. Cuando en verano introducís una extranjera, dejadla sin temor durante dos días sin comida, y obrad como dije más

arriba. Esto le renueva por así decirlo la sangre, y estoy convencido de que el peligro de contagio queda fuertemente disminuido. Si, no obstante, la enfermedad contagiosa se manifiesta, obrad como se indicó en el articulo precedente.

DEL MAL DEL ALA

En 1922, en Bruselas y en la aglomeración reinaba a sus anchas en la generalidad de palomares, la enfermedad del ala. Como tenia también algunas palomas afectadas, enseguida comencé a visitar la mayoría de los palomares de renombre. Primero para satisfacer mi curiosidad, luego para buscar la causa de este mal, y tener igualmente ocasión de buscar el remedio. Casi todos los palomares estaban afectados. En unos, el aficionado nutria sus palomas con todo lo que querían! En otros, las palomas estaban racionadas y daban lástima! Había palomares donde hacia tanto frio como es posible, y otros donde el aficionado había cerrado todas las bocas de ventilación, y había una temperatura más que agradable. En una palabra, por todos lados el contraste, en todo caso no había salida. Igual para los remedios, cada uno buscaba salvar sus palomas, y esto por todos los medios. La mayoría de aficionados retiraban la plumas del ala enferma, y friccionaban esta con petroleo, trementina, o productos farmacéuticos (tintura de yodo, etcétera), y administraban a la fuerza píldoras y elixires. Yo vi que valía más hacer, cuando la enfermedad no estaba acompañada de tumor en la parte enferma, aislar a la afectada, sobre todo si se tenían los medios, en un aviario a pleno aire; dar una comida ligera, y dejar hacer al tiempo. La mayoría de los que han hecho esto han triunfado. Cuando hay un tumor en el ala, y no son palomas de valor, y no hay razones especiales para tenerlas, es mejor sacrificarlas a primera vista. Para estas palomas, no hay habitualmente, cuestión de vencer en los concursos. En cuanto a las palomas cuya enfermedad del ala no está acompañada de tumor, y el caso es bastante frecuente, una vez curadas, no se resienten, y pueden participar en los concursos con las mismas probabilidades que antes. Tuve personalmente la experiencia con mi famosa paloma, llamada 'el blanco', que el Sr Gondry de Bruselas compró mas tarde en mi venta, y cuya foto esta en la cubierta de este libro. En 1920, había reportado muchos premios de cabeza. En invierno, un buen día, lo encuentro en el palomar, incapaz de volar, pero sin traza de tumor. Enseguida le agrande la mitad del criadero donde anidaba habitualmente, deposité restos de cal vieja, y le puse un taco para reposar. Lo alimentaba, y estaba muy tranquilo. Tras dos meses, le vi descender, y comenzar a volar, y en 1921, era de nuevo el 'pompón' del bando. Me ganó siete primeros premios, la mayoría de las veces destacado, tanto con viento ligero como fuerte de pico, y de lejos como de cerca. Esto naturalmente no quiere decir que todas las palomas que han tenido la enfermedad del ala, puedan todavía reportar premios, porque hay también palomas que se distinguen toda una estación de juego, en invierno no están enfermas, y no obstante en el verano siguiente no son capaces de reportar el menor premio. En resumen, eliminad las que tienen tumores (infección), y cuidad a las buenas que no tienen tumores (artritis).

DE LA DIARREA

Sucede a menudo que, cuando encuentro uno de mis amigos, me pide ir a examinar sus palomas, porque están enfermas cuando llego, veo habitualmente el palomar reluciente de limpieza, y sobre el piso, por aquí y por allá, en lugar de deposiciones gruesas, manchas húmedas poco espesas, veis Gaston, como sus excrementos son ligeros, están enfermas a reventar! Pero, mi querido amigo, aquí yo veo que tienen un poco de diarrea, pero en mi palomar, no lo he observado, ni jamás visto! mi palomar está siempre seco, aunque no lo limpie más que raramente a fondo, pero siempre hay un tapiz espeso de excrementos y de cal pro-

cedente de demoliciones o de arena. Cuando limpio a fondo, reemplazo enseguida la cal y la arena, y por esto no veo si la cagada es espesa o transparente: la humedad es absorbida por el tapiz de excrementos secos. Por otra parte, una ligera diarrea no es una enfermedad. Cuando las palomas van a los campos, donde comen granos ligeros, verdura, pequeñas babosas, etcétera, esto pude provocar un poco de diarrea. Nosotros, en la estación de las frutas, estamos más ligeros que durante la estación de caza, y no estamos mas enfermos, al contrario. La desgracia es que muchos aficionados, cuando ven a sus palomas afectadas de una ligera diarrea, enseguida comienzan a administrar toda clase de drogas, unas mas malas que las otras, desperdician así todo el verano, y hacen de este modo que toda la estación de juego se valla al diablo. Cuando el invierno comienza, no lo encuentran necesario, no se ocupan de sus palomas, y ellas mismas recuperan la salud, y se ponen en forma, y esto desgraciadamente cuando es muy tarde.

DE LA COMIDA EN EL INVIERNO

Yo personalmente, siempre he alimentado bien a mis palomas en invierno, y la experiencia me ha dado la razón. Cuando hace frio, los animales, como también los hombres, tienen necesidad de más comida para calentarse, y tienen también más apetito. Se come por otra parte muchas cosas en invierno que no se sabría digerir en verano. Casi todos los palomares están construidos bajo las tejas del granero, donde no calienta habitualmente, y cuando las palomas no están bien nutridas, sufren de frio, y muchas quedan expuestas a las enfermedades. Por otra parte, cuando se nutre a las palomas en invierno por ultima vez hacia las 3 pm, hasta la primera comida de la mañana, hacia las 9 am, hay 18 horas de intervalo a pasar en el frio, mientras que en el verano es todo lo contrario: hay claridad durante 18 horas y hay aficionados que nutren 5 o 6 veces durante este lapso de tiempo. Cuando en el invierno, las palomas han pasado hambre, y el periodo de cría llega, y deben criar, están tan debilitadas como es posible. Deben no obstante criar un par de jóvenes tras otro. ¿Hace falta pedirles cuentas? ¿como se quiere que estas palomas puedan soportar las fatigas de los viajes, y sobre todo, encontrar todavía bastantes fuerzas para ganar premios, principalmente premios de cabeza? Por otra parte, es muy natural que los jóvenes, salidos de estas palomas sean débiles y enfermizos, y difícilmente puedan volverse palomas fuertes y bien formadas.

DE LA SALIDA DE LAS PALOMAS EN EL INVIERNO

Muy raros son los inviernos que pasan, sin que se oiga decir a algunos grandes aficionados que han perdido, cierto día, un gran número de sus palomas. De lo que le sucede, a cantidad de pequeños aficionados, no se habla, pero se puede estar convencido de que todos los años, en invierno, cientos de palomas se internan en la niebla y se pierden. ¿Cual es la causa? Casi todos los palomares están cerrados, a causa del frio, o del mal tiempo. Después, el primer día soleado, el aficionado se apresura a abrir la salida, y las palomas, llenas de contento, se van en grandes bandos, y vuelan en grandes círculos, tan lejos que se pierden de vista. Pero, la niebla llega, algunas veces en minutos, y de improviso. Las palomas no ven ya su palomar, pero continúan no obstante volando, y cuando entonces la niebla se vuelve muy espesa sucede la mayoría de las veces que se extravían, no encuentran ya su casa, continúan volando en una mala dirección, y vuelan muy lejos para regresar. ¿Como remediar esto? Yo, personalmente, he experimentado que, dejando el palomar abierto, noche y día, en todo tiempo, se evitan muchas perdidas. Las palomas que disfrutan de su entera libertad, no son casi nunca tan salvajes. Por la mañana, al alba, se las ve salir, y si hace malo, entran tan rápido como es posible. Para no volver a salir. Cuando hay una mejoría, salen, dan algunas vueltas alrededor de la casa, pero no se arriesgan lejos, y si las veis partir a los campos,

podéis estar seguros de que no van sino con la certeza de que podrán volver. Por otra parte, cuantas veces no hemos notado que, con tiempo bueno, las palomas que han tomado su vuelo o su paseo por el campo, vuelven rápidas como el viento, caen sobre la entrada, y entran como si tuvieran fuego en el trasero. Podéis estar seguros de que unos minutos después una borrasca se va a levantar. Las palomas son avisadas por el instinto, que, por su libertad continua, no esta desnaturalizado. Es lo mismo en lo que concierne al halcón. Una paloma que vuela en plena libertad, no se deja atrapar tan rápido. Conoce al enemigo, y le huye, mientras que la paloma que no es capaz, mas que de vez en cuando, de satisface su placer de volar, una vez soltada es tan feliz de su suerte que no presta atención, ni al peligro, ni al tiempo, y está expuesta a todos los malos encuentros. Por otra parte, las palomas, cuya entrada esta abierta noche y día, están inevitablemente mas sanas, más fuertes, mas aguerridas por el ejercicio regular, y la lucha contra la temperatura, se acostumbra mejor al mal tiempo, la niebla, etcétera. Lo que durante los concursos tiene su utilidad! Y durante el periodo de cría! Los jóvenes tienen el habito de salir por la mañana temprano, con las viejas. La mayoría de los palomares están cerrados cuando ellos vuelan, o se van con las viejas, no encuentran bandos, y hacen su aprendizaje de los alrededores. Cuando los otros aficionados sueltan sus palomas, las vuestras ya han hecho sus vueltas, los jóvenes se posan sobre el tejado, no van más, y no se les pierde por así decirlo nunca. Naturalmente, hay palomares que deben cerrar por la noche, a causa de visitas eventuales de gatos. En este caso, lo mejor a hacer, es abrir la salida por la mañana muy pronto, y cerrarla por la tarde, lo mas tarde posible, pero todos los días, con todos los tiempos, sin intermitencia.

DE LA SEPARACIÓN DE LAS PALOMAS EN EL INVIERNO

Cuando se vistan palomares en invierno, a partir del mes de noviembre ya, se ve a los machos volando en libertad, solos, mientras que las hembras están encerradas solas en un palomar aparte. Todo el mundo no tiene un aviario a su disposición, se ven a menudo las hembras encerradas en el mismo granero donde los machos están alojados. Cuando se les pregunta por esta separación tan temprana, responden: para que las hembras no pongan! Yo jamas he separado mis palomas mas que a finales del invierno, dos o tres semanas antes de dejarlas juntas, y esto para hacer los nuevos acoplamientos: porque casi nunca dejé las mismas palomas más de una estación juntas. En cuanto a la puesta, cuando la estación de reposo, o el invierno no tiene una temperatura anormal, una vez que se les retiran sus nidos, las hembras no ponen más. Si de todas formas ponen todo es igual, se retiran enseguida sus huevos. Siempre pasa un tiempo entre dos puestas, entretanto el invierno llega con sus días más cortos y con el frio, y todo se acaba. Por otra parte, cuando se separan las hembras, y hace calor, ponen igual. Pero lo que es peor es cuando las hembras están encerrada en el granero donde los machos están alojados. Oyen este arrullar y llamar, y toda la jornada, para intentar responder a la llamada, no hacen mas que escalar los barrotes o la tela metálica, estropeando sus plumas, o bien, cuando son inteligentes, caen enfermas de dolor y falta de movimiento. Todos los años, mueren cientos de palomas, a causa de que los aficionados no retiran los huevos, o los retiran muy tarde, cuando las hembras han puesto en invierno. Las dejan a menudo incubar durante una quincena de días, o incluso hasta el momento de la eclosión. Las palomas que incuban hacen su papilla, y no pueden naturalmente deshacerse de ella. El buche se hincha, la comida no se digiere, se ve palomas con el cuello rígido, una especie de bulto por delante, y cuando no encuentra el medio de hacerla salir, la paloma se seca y muere. Cuando se desea dejar incubar a las hembras, anotad bien la fecha de la puesta, retirad los huevos a los quince días, y poned enseguida las palomas que han incubado a dieta por tres o cuatro días. Cuando la papilla ha desaparecido, y se ve que la paloma

permanece viva y alerta, es señal de que ha acabado. Pero lo repito, lo mejor que hacer es retirar los huevos enseguida tras la puesta del segundo huevo, y dejar a las palomas juntas tanto tiempo como sea posible. Las veréis más alegres, más alertas, y en buena salud.

DE LA DEPURACIÓN DEL PALOMAR EN EL INVIERNO

Una vez la estación de juego termina, y el tiempo de la muda ha pasado, es para los aficionados un deber esencial examinar bien sus palomas, y eliminar todas las que hay de más. En lugar de correr de aquí para allá para preguntar si vuestras palomas son buenas o malas, haced vosotros mismos la selección, y sobre todo no perded de vista que vosotros la debéis hacer y no otra persona. Ved ante todo que estén en buena salud, y si veis que lo están, podéis eliminar: (1) Las palomas que habéis ensayado bajo todos los aspectos en verano, y que jamas se han mostrado. He dicho, por otra parte, que hay que actuar prudentemente, y con mucha paciencia, sobre todo con las palomas de buena raza. Pero cuando habéis ensayado bajo todos los aspectos, y no veis mejora, y no obtenéis resultados, eliminad. (2) Las palomas, que cuando crían jóvenes siempre están enfermas, y que apenas tienen la fuerza necesaria para criar sus jóvenes, y languidecen. Es habitual durante el periodo de cría que la paloma marche mejor, en los concursos, y cuando, en este periodo, se la ve triste y enferma, es síntoma de que está muy débilmente constituida, y de estas palomas, no se obtendrá nunca nada que valga. (3) Las palomas que han hecho una mala muda. Las palomas que tienen 'plumas de sangre', o que, una vez la muda terminada, no son más bellas que antes de que la hayan comenzado. Es un síntoma de que tienen una enfermedad en la sangre, o que están desgastadas, yo diría 'quemadas', y haría falta esperar un año, con el riesgo, tras haberlas nutrido inútilmente todo un año, de tener que sacrificarlas igualmente. (4) Las palomas que no se desarrollan bien. Cuando la muda acaba, una paloma joven es habitualmente mas bella de formas, mas finamente emplumada, y tiene el aspecto mas grande que antes. Cuando tenéis jóvenes, que tras la muda, no han cambiado, o palomas de un año, que no se han vuelto mas bellas y fuertes, hay que temer que estas palomas no os darán más que poco agrado, y les haría tan poco caso, que las eliminaría. Porque, comprended bien, hacer premios no es tan fácil como se cree. El aficionado que hace habitualmente muchos premios, encuentra esto muy simple. No es más que cuando por una u otra causa, no va bien, que lo constata. Cuando se tiene buenas palomas, que no se mantienen a la altura, cuando no se fortifica regularmente la raza con cruzamientos nuevos, y no se hace todos los años una depuración muy severa de lo que hay de más, llega el tiempo cuando uno no se sabe defender. Porque cuando se juegan los concursos, con bellas y fuertes palomas de buena raza, es todavía muy difícil jugar en cabeza, e incluso hacer premios! ¿Como esperáis en estas condiciones obtener resultados con palomas de menor calidad, o con palomas enfermizas y sin fuerzas?

FIN